Advances in Social Sciences Research Journal – Vol. 8, No. 7
Publication Date: July 25, 2021
DOI:10.14738/assrj.87.10597.
Herndon, J. M., & Whiteside, M. (2021). Intentional Destruction of Life on Earth. Advances in Social Sciences Research Journal, 8(7). 295-309.

DESTRUCCIÓN INTENCIONAL DE LA VIDA EN LA TIERRA

J. Marvin Herndon, Ph.D. Transdyne

Corporation, San Diego, California, EE. UU.

Mark Whiteside, M.D., M.P.H.

Departamento de Salud de Florida, Condado de Monroe, Key West, Florida, EE. UU.

El título podría sugerir que se trata de una obra de ficción sobre una invasión del espacio exterior. No es así. Es un relato verídico de investigaciones forenses, científicas y médicas sobre una actividad casi global y cotidiana, cuya verdadera naturaleza e intención están envueltas en el secretismo y la desinformación.

Cualquiera con una profunda conexión con la naturaleza puede ver el grave sufrimiento que padece el mundo natural. Atrás quedaron los días de frondosos bosques y laderas verdes, cielos azules despejados y noches estrelladas con la Vía Láctea claramente visible. Los campos y los bordes de los caminos ya no rebosan de vida de insectos, y cada migración de primavera y otoño trae consigo cada vez menos aves. Una roca volcada que antaño revelaba toda una comunidad de organismos vivos ahora está desierta bajo sus pies. El calor del verano se ha vuelto insoportable, y se puede sentir el ardor del sol en la piel. Los bosques están desapareciendo y los árboles que quedan muestran un follaje ralo, con troncos y ramas chamuscados y dañados por el sol y los incendios descontrolados. Los arrecifes de coral están muriendo por doquier, y los océanos están gravemente contaminados y repletos de floraciones de algas nocivas. Hay una desertificación generalizada de la tierra y la coloración de las aguas superficiales del mundo. Cualquiera que mire hacia arriba y vea las terribles estelas químicas que se extienden creando un cielo lechoso y manchado por el sol debe darse cuenta de que hemos hecho un verdadero desastre y estamos en serios problemas. Los mayores entre nosotros pueden recordar con cariño imágenes pasadas de una naturaleza inmaculada. La riqueza y diversidad de la vida en la Tierra está desapareciendo a un ritmo increíble. Más allá de la explosión de extinción de especies, hay disminuciones masivas de poblaciones tanto de plantas como de animales con efectos en cascada en los ecosistemas necesarios para nuestra existencia continua [1]. Las actividades humanas han destruido más de dos tercios de la vida silvestre del mundo solo en los últimos cincuenta años [2,3] y no hay un final a la vista. Pocos científicos han encontrado el valor para dar la alarma sobre nuestra terrible situación [4] y menos entre ellos se dan cuenta de que gran parte de nuestra crisis ambiental actual es causada deliberadamente. En 1962, Rachel Carson [5] publicó Primavera Silenciosa para alertar al público sobre los devastadores efectos ambientales del pesticida DDT y otros químicos tóxicos cuyos fabricantes mentían sobre su seguridad. Primavera Silenciosa, ampliamente leída en parte gracias a su publicación por entregas en The New Yorker y su selección como Libro del Mes en octubre, comenzó a concienciar a la gente sobre el daño que estos productos químicos causan al medio ambiente. Ciudadanos preocupados se convirtieron en activistas ambientales, algunos formando organizaciones para educar, politizar y litigar en favor de un medio ambiente limpio y saludable.

Durante décadas, las organizaciones ambientalistas recaudaron grandes sumas de dinero del público, así como de fundaciones y agencias gubernamentales. Ahora, en 2021, el medio ambiente no solo está inconmensurablemente peor que en 1962, sino que ya hemos entrado en una fase inequívoca de colapso de la biosfera. El herbicida glifosato [6] es el DDT del siglo XXI, y eso no es todo. Sin que lo sepan casi todos, salvo unos pocos ciudadanos informados, la degradación y destrucción ambiental deliberada se ha institucionalizado de forma encubierta a nivel internacional. Incluso cuando se les ha señalado a los principales medios de comunicación, funcionarios electos, agencias gubernamentales, academias científicas nacionales, organizaciones ambientalistas y editoriales médicas —entre otros—, estas organizaciones se niegan a reconocer cualquier evidencia del ataque intencional a nuestro medio ambiente global. Peor aún, existen intentos deliberados de engañar al público sobre los riesgos para la salud que conlleva esta actividad deliberada y devastadora.

En la misma década en que se publicó Primavera Silenciosa, los humanos se aventuraron por primera vez al espacio y vieron la Tierra como una isla en el gran vacío del espacio exterior. De esa visión surgió la conciencia de que el nuestro es el único planeta del sistema solar capaz de sustentar la vida humana. A principios de la década de 1970, James Lovelock y Lynn Margulis [7-9] fueron coautores de la hipótesis de Gaia, que compara la Tierra con un bioma compuesto por una gran cantidad de procesos físicos y biológicos interconectados e interactuando entre sí.

La vida en la Tierra es peligrosa incluso sin la actividad humana adversa. En el pasado geológico ha habido al menos cinco episodios importantes de extinción masiva de especies [10]. Los desastres naturales por sí solos representan grandes riesgos para la humanidad, incluyendo terremotos, erupciones volcánicas, incendios forestales, tormentas y cambios en el campo geomagnético que potencialmente aumentan las amenazas del embate del viento solar. Sin embargo, las interacciones de y entre innumerables procesos físicos y biológicos naturales han hecho posible la vida en este planeta durante miles de millones de años. Este complejo y delicado equilibrio en la naturaleza se encuentra ahora amenazado por la intervención humana que, de no controlarse, casi con certeza conducirá a la extinción del Homo sapiens.

El desafío para la humanidad es doble: por un lado, los humanos deben convertirse en buenos administradores de su único planeta, viviendo y trabajando de maneras que armonicen con el medio ambiente natural y no lo dañen. Mucho se ha escrito sobre este tema, pero se ha avanzado poco [11-13]. Por otro lado, los humanos deben tomar conciencia de las acciones deliberadas y encubiertas que buscan destruir el medio ambiente natural para obtener beneficios políticos, y ponerles fin. Este es el tema de esta revisión.

Al menos desde la década de 1990, algunos ciudadanos preocupados comenzaron a notar estelas blancas que se extendían por el cielo, oscureciéndolo y disipándose brevemente hasta asemejarse a nubes cirros antes de formar una neblina blanca. Con el tiempo, estas estelas blancas, trazadas por chorros de aire, se hicieron más frecuentes y se observaron en regiones geográficas más amplias. Para 2012, estas estelas se habían convertido en un fenómeno casi diario y de alcance casi global. (Figura 1)

Figura 1. Tomado de [14]. Estelas de partículas depositadas deliberadamente por chorros, en sentido horario desde la parte superior izquierda: San Diego, California (EE. UU.); Karnack (Egipto); Londres (Inglaterra); Danby, Vermont (EE. UU.); Luxemburgo (Luxemburgo); Jaipur (India).

Los ciudadanos preocupados tenían muchas preguntas: ¿Qué sustancias se estaban rociando con chorros para formar las estelas? ¿Por qué se hacía esto? ¿Cuáles eran los riesgos para la salud humana y el medio ambiente? ¿Cuál era la justificación legal? Las consultas a las autoridades inevitablemente se topaban con la misma respuesta, a saber, que se trataba de estelas de condensación, cristales de hielo inofensivos provenientes de la humedad en el escape del avión [15]. ¡Tonterías! Las estelas dejadas por los aviones, a las que algunos llaman estelas químicas, se comportan de manera muy diferente a las estelas de condensación [16].

Las estelas de cristales de hielo tienden a persistir durante más de unos segundos (o a veces minutos) solo cuando hay una humedad considerable en el escape de la aeronave y la atmósfera ambiente es fría y húmeda. Comúnmente,

especialmente con los modernos motores a reacción de ventilador, los cristales de hielo del escape se evaporan con bastante rapidez convirtiéndose en gas invisible, no permanecen como una neblina que dispersa la luz solar.

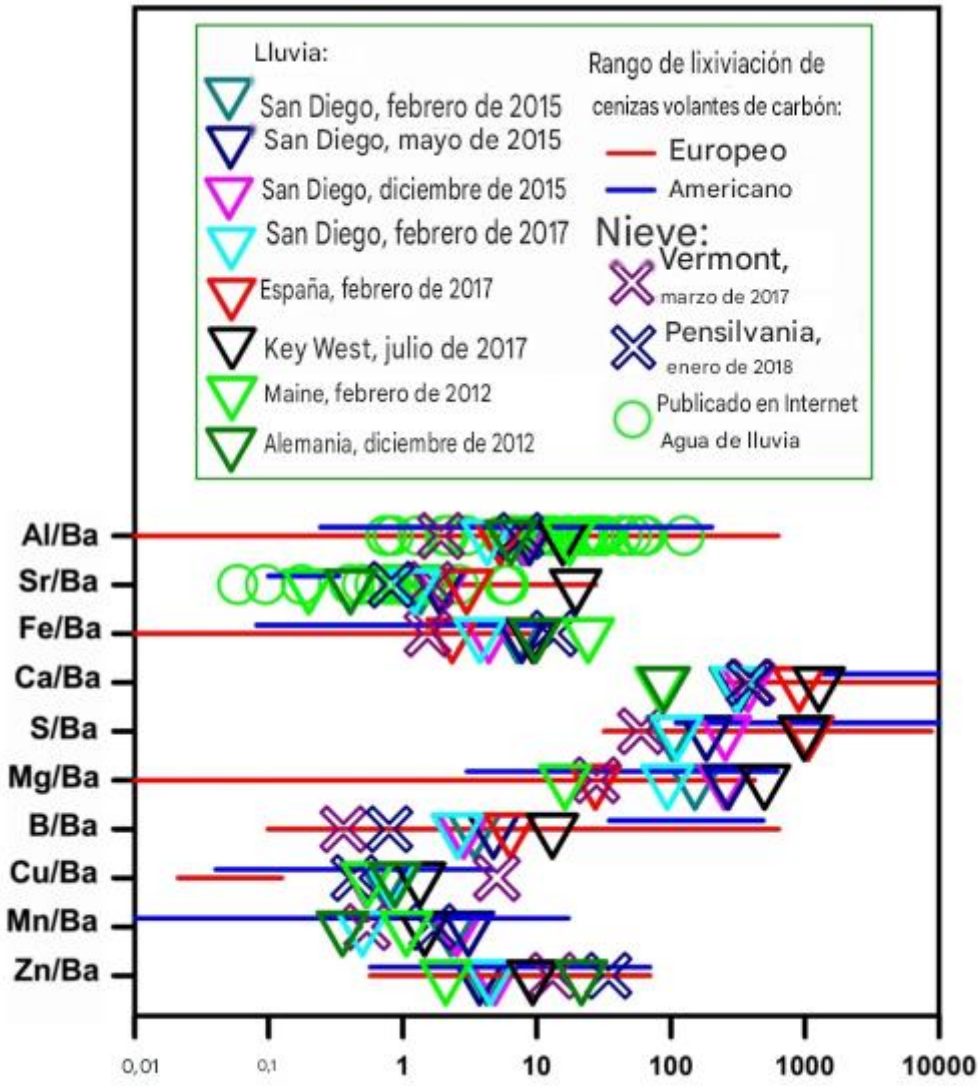
Al igual que muchos ciudadanos preocupados, también buscábamos respuestas sobre el fenómeno de las estelas químicas y nos dimos cuenta de que recibíamos desinformación o ninguna información por parte de diversas autoridades. Nos preocupaba enormemente que las comunidades científicas y médicas de Estados Unidos, los países de la Commonwealth británica y la Unión Europea hicieran la vista gorda ante la contaminación atmosférica deliberada provocada por los aviones. Era evidente que algo andaba muy mal y que las consecuencias podían ser devastadoras a escala global. Mientras tanto, algunos ciudadanos preocupados habían recogido muestras de agua de lluvia tras la fumigación, las habían mandado analizar a laboratorios comerciales y habían publicado los resultados en internet. La mayoría solo solicitó análisis de aluminio, algunos también de bario, y unos pocos solicitaron análisis de aluminio, bario y estroncio. En respuesta a los hallazgos, una explicación ampliamente difundida, presumiblemente con la intención de confundir o engañar a la gente, es que las estelas químicas consisten en óxidos y/o sulfatos de aluminio, bario y estroncio, sustancias relativamente inocuas porque son prácticamente insolubles en agua. Sin embargo, esa explicación contradice los datos analíticos revisados por pares que demuestran que el aluminio, el bario y el estroncio se disuelven en el agua de lluvia. Alguna sustancia en polvo desconocida, rociada subrepticiamente en la atmósfera inferior (troposfera), produce estelas químicas. Esta sustancia reacciona con la humedad, lo que provoca que algunos de sus elementos químicos se extraigan y se disuelvan en el agua atmosférica. Pero, ¿qué sustancia? ¿Quién la roció? ¿Y por qué? Claramente, se necesitaba ciencia forense: un trabajo de investigación científica. Pronto se hizo evidente que se rociaban anualmente millones de toneladas métricas de esta sustancia desconocida en la atmósfera, pero no había fuentes obvias para tales cantidades masivas de contaminantes en aerosol, ni instalaciones de producción visibles. Sin embargo, en algún lugar tenía que estar ocurriendo una producción a gran escala. La sustancia desconocida debía contener aluminio —encontrado repetidamente en todas las muestras de agua de lluvia tomadas— y claramente no era un producto natural, como la arena del desierto, porque el aluminio de la superficie terrestre generalmente se combina químicamente, quedando fuertemente unido al oxígeno, y no se disuelve en el agua de lluvia. A lo largo de la literatura científica académica existen numerosas referencias a un residuo tóxico producido por la combustión industrial del carbón llamado ceniza volante de carbón [18-20]. La producción mundial anual de ceniza volante de carbón reportada en 2014 fue de 130 millones de toneladas métricas [21]. Esto podría ser un suministro suficiente para ser rociado a chorro como aerosol a la escala observada. Cabe destacar que en 2005 se realizaron experimentos en un laboratorio español, mezclando ceniza volante de carbón con agua destilada durante 24 horas. Los resultados mostraron que al menos 38 elementos se disolvieron parcialmente en el agua [22]. Los elementos disueltos incluían aluminio, bario y estroncio. ¡Bingo!

En respuesta a un llamado urgente de científicos indios en 2015 [23] para obtener ayuda para comprender la asociación geológica del aluminio altamente móvil con la salud humana en la llanura aluvial del río Ganges, uno de nosotros (JMH) demostró [24] que los pares de elementos publicados en Internet, aluminio/bario y estroncio/bario medidos en agua de lluvia eran similares a los pares de elementos correspondientes extraídos en agua de cenizas volantes de carbón en los experimentos realizados por científicos españoles. Publicado en 2015, el artículo de Current Science fue el primer artículo en la literatura científica que no solo mencionaba los "chemtrails", sino que proporcionaba la primera evidencia científica de que las cenizas volantes tóxicas de carbón eran la principal sustancia rociada a la atmósfera inferior para producir chemtrails. Quizás la mejor prueba de la veracidad del artículo de Current Science fue la inmediata solicitud de retractación dirigida no solo a esa revista, sino poco después a dos revistas de salud pública que también habían revisado y publicado trabajos posteriores de Herndon sobre los efectos adversos para la salud de las cenizas volantes de carbón aerosolizadas deliberadamente. En estos últimos casos, los editores estadounidenses retractaron los artículos sin permitir que el autor viera o respondiera a las quejas [25]. Tal comportamiento es indignante. Solo alrededor de 1 de cada 15.000 artículos científicos revisados y publicados es retractado, y eso solo ocurre después de que los autores son confrontados con las acusaciones de mala conducta y se les da la oportunidad de defenderse. Los esfuerzos concertados para suprimir las publicaciones que advertían sobre los riesgos para la salud pública de las cenizas volantes de carbón rociadas a presión indicaban claramente que quienes

ordenaban o participaban en estas operaciones conocían los riesgos para la salud y querían ocultarlos. Esto era solo el principio. Era necesario realizar una investigación científica mucho más exhaustiva. Fue entonces cuando los autores de este artículo (JMH y MW) iniciaron su colaboración para integrar el conocimiento científico y médico en una investigación forense más completa. Junto con colaboradores ocasionales, comenzamos diversas investigaciones científicas y médicas. Como se describe en este artículo, nuestros descubrimientos proporcionan pruebas contundentes de la contaminación generalizada de nuestra atmósfera con cenizas volantes de carbón y demuestran cómo alteran el medio ambiente físico de nuestro planeta en detrimento de toda la vida, incluyendo los efectos devastadores en prácticamente todas las formas de vida, incluidos los seres humanos. Además, descubrimos el mayor secreto de todos: el pretexto "legal" y la verdadera intención de la modificación ambiental.

No conformes con utilizar los análisis de agua de lluvia publicados en internet, recolectamos personalmente o gestionamos la recolección y el análisis comercial de muestras de agua de lluvia y nieve posteriores a la fumigación. Los resultados analíticos para 10 pares de elementos se muestran en la Figura 2 junto con los pares publicados en internet mencionados anteriormente.

URL: http://dx.doi.org/10.14738/assrj.87.10597



Relación de valores Figura 2.

Según [26], se muestra la similitud de las relaciones de elementos medidas en agua de lluvia y nieve con el rango de relaciones de elementos comparables medidas en el lixiviado de laboratorio en experimentos de lixiviación con agua [22,27].

Los copos de nieve que caen atrapan y arrastran partículas pulverizadas hacia la atmósfera inferior. Al tomar una muestra de nieve, dejarla derretir y luego evaporarse, se obtiene un residuo que puede analizarse y compararse con el rango de valores medidos en diversas muestras de cenizas volantes de carbón (Figura 3). En zonas como el norte de Estados Unidos y Canadá, a veces crece moho de nieve sobre la hierba. A medida que la nieve comienza a derretirse, las partículas atrapadas se liberan y pueden volver a quedar atrapadas en el moho de nieve subyacente. La Figura 3 también muestra valores analíticos para pares de elementos del moho de nieve y de partículas que cayeron desde una aeronave y se recogieron en el lugar donde cayeron sobre un automóvil en Encinitas, California (EE. UU.).

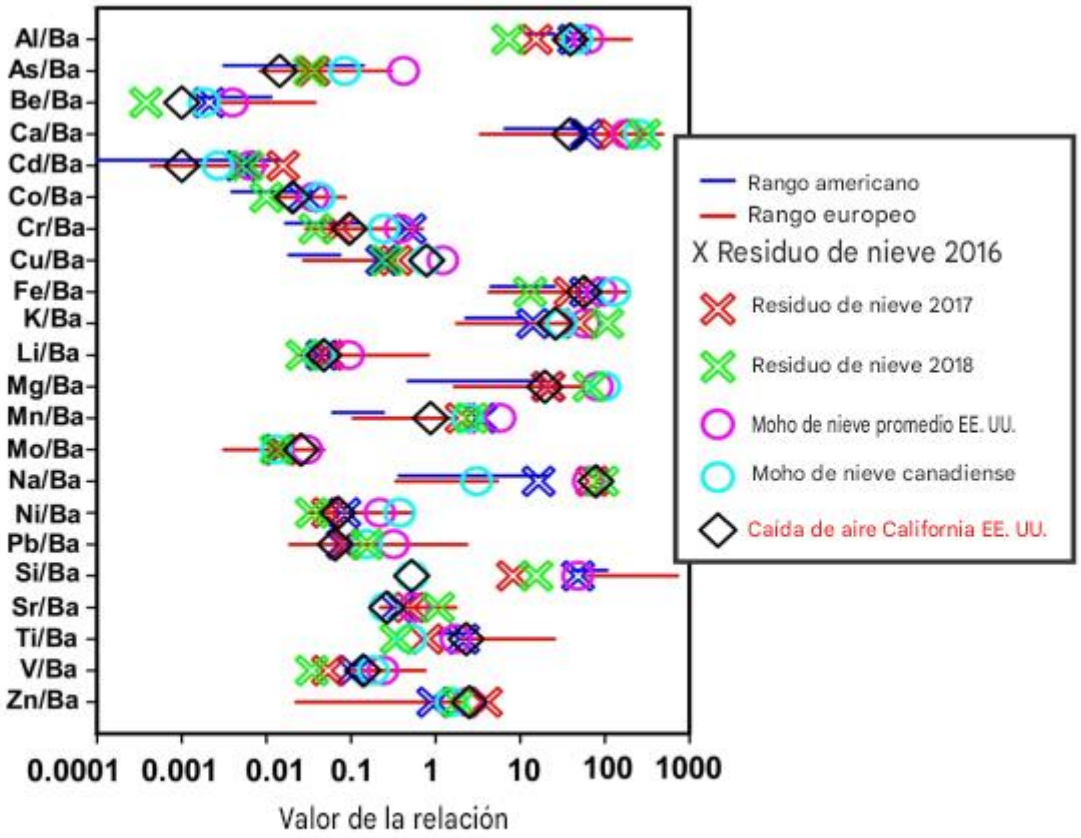


Figura 3. De [28], comparación de los resultados analíticos con los rangos de muestras de cenizas volantes de carbón europeas [22] y americanas [27]

La contaminación atmosférica, principal causa mundial de muertes ambientales, contribuye significativamente a las enfermedades no transmisibles. Las cenizas volantes de carbón en aerosol, una forma particularmente peligrosa de contaminación atmosférica, emanan de numerosas chimeneas en India y China. Sin embargo, los ciudadanos de Estados Unidos, la Commonwealth británica y la Unión Europea viven en un mundo de fantasía. Se les ha hecho creer que las centrales eléctricas de carbón de sus países atrapan esta sustancia tóxica para que no salga por las chimeneas y contamine directamente el aire. Si bien almacenan los precipitados de los gases de escape como residuos sólidos, las centrales suministran subrepticiamente las cenizas volantes de carbón para rociarlas a presión en el aire que respira la gente, obteniendo incluso beneficios de esta actividad nefasta. De este modo, las cenizas volantes de carbón se han convertido en una pesadilla ambiental tóxica, compuesta principalmente por diminutas partículas esféricas (Figura 4). Estas partículas contienen concentraciones de los elementos químicos más peligrosos del carbón, cada uno de los cuales puede dañar el medio ambiente de diversas maneras. Por ejemplo: Las cenizas volantes de carbón en aerosol contaminan el medio ambiente con mercurio, uno de los venenos más tóxicos conocidos, que se sabe que asciende en la cadena alimentaria [29]. El cloro de las cenizas volantes de carbón en aerosol, elevado a la atmósfera superior (estratosfera), destruye la capa de ozono de la Tierra y expone toda la vida en la superficie a la radiación ultravioleta mortal del sol [30]. La contaminación del medio ambiente con las enormes cantidades de hierro contenidas en las cenizas volantes de carbón altera el delicado equilibrio del hierro en la naturaleza y en los cuerpos de la biota expuesta [31, 32].

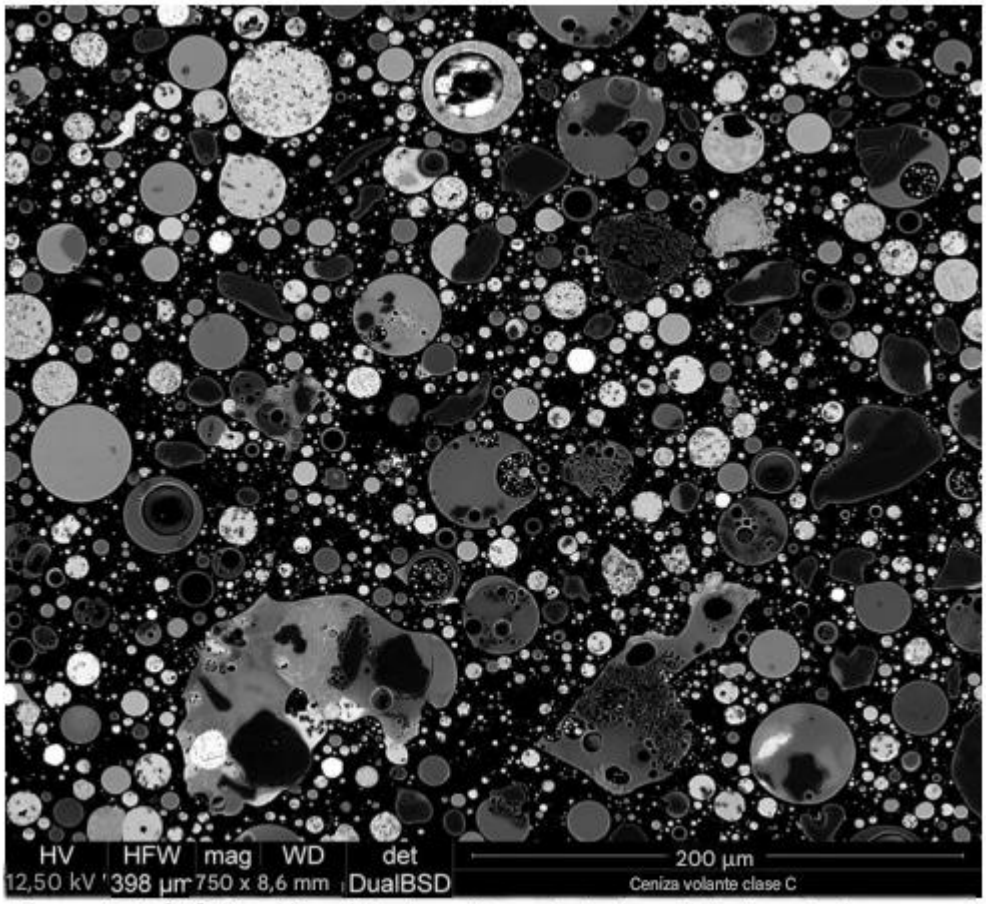


Figura 4. De [16]. Sección pulida de ceniza volante de carbón incrustada en epoxi

Las partículas ultrafinas y nanopartículas de cenizas volantes de carbón aerosolizadas pueden ingresar al torrente sanguíneo a través del bulbo nasal o a través de los alvéolos en los pulmones. Estas partículas pueden acumularse en el cerebro [33, 34] y en el corazón [32]. Cuando se exponen a fluidos corporales, las cenizas volantes de carbón pueden liberar una serie de sustancias químicas tóxicas, incluido el aluminio neurotóxico y químicamente móvil, y carcinógenos como el arsénico, el cromo hexavalente, así como los elementos radiactivos de la ceniza. Los elementos de las cenizas volantes de carbón pueden producir muchos efectos tóxicos, incluyendo disminución de las defensas del huésped, inflamación de los tejidos, alteración del equilibrio redox celular hacia la oxidación y genotoxicidad que puede conducir a enfermedad pulmonar crónica [35], cáncer de pulmón [36] y enfermedades neurodegenerativas [33].

La contaminación por partículas tiene múltiples y graves consecuencias adversas para la salud ambiental. Varias líneas de evidencia ahora apuntan a la contaminación por partículas como un posible cofactor en la pandemia de COVID-19, específicamente, como un medio potencial de transporte viral; como cofactor en la exacerbación de la susceptibilidad y la mortalidad, y en la disminución de la respuesta inmune al virus SARS-CoV-2 [14, 37]. La asociación de la contaminación por partículas con la pandemia de COVID-19 es una llamada de atención para la humanidad que presagia una devastación global aún mayor a través de la contaminación por partículas no revelada. Los humanos no son la única forma de vida afectada negativamente por las cenizas volantes de carbón depositadas en aviones. Las plantas, los árboles e incluso bosques enteros se ven perjudicados por las estelas químicas de cenizas volantes de carbón de tres maneras principales. Las plantas y los árboles se dañan por la sequía causada por las estelas químicas y se envenenan por el aluminio químicamente móvil añadido al agua atmosférica. También se ven perjudicados por los niveles aumentados de la radiación ultravioleta solar dañina causada por la destrucción del ozono mediante estelas químicas, que protege la vida contra la peligrosa radiación ultravioleta, afecta de manera similar a huertos y plantas agrícolas [38].

La manipulación atmosférica que utiliza cenizas volantes de carbón en aerosol es un factor principal en la extensión y gravedad de los incendios forestales en California y otros lugares; otros efectos adversos incluyen la exacerbación de la sequía, la desecación y muerte de árboles y vegetación, y el calentamiento antinatural de la atmósfera y las regiones

superficiales de la Tierra [16]. La combustibilidad de los bosques aumenta debido a las partículas en aerosol que absorben la humedad y dañan las capas cerosas de las hojas y las acículas, reduciendo su tolerancia a la sequía. La manipulación climática mediante estelas químicas de cenizas volantes de carbón en aerosol aumenta considerablemente el potencial de ignición de incendios forestales por rayos. Los incendios forestales empeoran drásticamente la contaminación atmosférica de base, emitiendo gases nocivos y compuestos orgánicos volátiles, y concentran y reemiten elementos tóxicos y nucleidos radiactivos en amplias zonas. El tipo de contaminación atmosférica creada por los incendios forestales se asocia con un aumento de la mortalidad por todas las causas en todo el mundo, con el mayor impacto en las enfermedades respiratorias y cardiovasculares.

Las especies de vida silvestre están sufriendo un declive global precipitado [1]. La ceniza volante de carbón en aerosol es un factor significativo en el catastrófico declive global de las poblaciones de insectos [39], aves [28] y murciélagos [40]. Los insectos pueden ingerir y/o acumular ceniza volante de carbón tóxica en la superficie de sus cuerpos, que luego es consumida por aves y murciélagos insectívoros. Las estelas químicas de ceniza volante de carbón alteran el medio ambiente natural, modifican los hábitats y afectan negativamente los ciclos de vida naturales, perturbando el complejo y delicado equilibrio que hace posible la vida en la Tierra. Incluso los entornos marinos se ven afectados; por ejemplo, las estelas químicas provocan cambios en el equilibrio de la comunidad global de plancton a favor de floraciones de algas nocivas y cianobacterias en agua dulce y salada [31]. Y los corales se ven perjudicados por el aumento de los niveles de radiación ultravioleta solar [41].

A medida que descubrimos las múltiples y ramificadas consecuencias de las estelas químicas de ceniza volante de carbón en el medio ambiente y en la salud humana y ambiental, una pregunta persistente quedó: ¿Por qué? ¿Por qué se producen las fumigaciones, que se aplican en todo el mundo sin cesar, año tras año?

Los seres humanos somos criaturas oportunistas. Por ejemplo, muchos, carentes de principios morales, podrían sacar provecho de las consecuencias del ataque de las estelas químicas al medio ambiente adquiriendo tierras de cultivo de agricultores cuyos cultivos fueron arruinados por las estelas químicas, o propiedades inmobiliarias destruidas por incendios forestales descontrolados. Estos son solo ejemplos de consecuencias, no de su causa. ¿Por qué personas supuestamente civilizadas guardarían silencio y permitirían la destrucción masiva de la salud humana y ambiental? ¿Por qué está sucediendo esto? ¿Cuál es la supuesta base real? ¿Y qué entidades son responsables? Estas preguntas también moldearon nuestra investigación forense científica y médica.

En 1968, en la misma década en que se publicó Primavera Silenciosa, el geofísico Gordon J. F. MacDonald publicó un capítulo de libro titulado "Cómo Destruir el Medio Ambiente" [42] en el que describía cómo una nación podría desencadenar las fuerzas de la naturaleza para librar una guerra ambiental contra una nación enemiga. Cincuenta años después, revisamos ese trabajo a la luz de los avances tecnológicos realizados desde que fue escrito [43].

El ataque aéreo con estelas químicas, con todo su secretismo y desinformación, comenzó a tener un sentido perverso: es una forma de guerra ambiental, aparentemente librada en nombre de un futuro de civilización globalizada, una nueva civilización que nacería de las cenizas de una nueva forma de guerra mundial. Descubrimos el astuto, pero engañoso y falaz Tratado ENMOD de las Naciones Unidas de 1978, un acuerdo legal de caballo de Troya diseñado para hacer que las naciones soberanas libraran una guerra ambiental encubierta contra sus propios ciudadanos y contra los ciudadanos de otras naciones soberanas [44-46]. Como revelamos [45], la "Convención sobre la Prohibición del Uso Militar o de Cualquier Otro Uso Hostil de las Técnicas de Modificación Ambiental" [ENMOD] de 1978 obliga a las naciones signatarias a comprometer fundamentalmente su propia soberanía y a provocar una devastación agrícola generalizada y permanente. En lugar de prohibir el "Uso Hostil de las Técnicas de Modificación Ambiental", como sugiere su título, ENMOD obliga a las naciones signatarias a participar en actividades de modificación ambiental "pacíficas" no especificadas, realizadas por entidades no especificadas, bajo circunstancias no especificadas, sin limitación de daños. Desde el punto de vista jurídico internacional de ENMOD, no importa si el daño se inflige a la agricultura, el medio ambiente o la salud de la ciudadanía de una nación o región, ya que su intención es "pacífica". Sin embargo, la modificación ambiental a gran escala no puede considerarse "pacífica". Es, en cambio, fundamentalmente hostil. El engaño de ENMOD se desveló aplicando un conocimiento preciso del derecho contractual a sus artículos [45]. La actividad del proyecto de modificación ambiental "pacífico", altamente secreto, se descubrió

tras la liberación accidental de material desde una aeronave en 2016 [47,48]. Otra prueba de que el calentamiento global es un objetivo de la modificación ambiental (geoingeniería) se obtuvo alrededor del 14 de febrero de 2016, cuando una sustancia aceitosa y cenicienta fue liberada accidentalmente por una aeronave y cayó sobre siete viviendas y vehículos en Harrison Township, Michigan (EE. UU.). Se descubrió que el "material arrojado desde el aire" consistía en una mezcla de material vegetal con cenizas volantes de carbón y sal. El patrón de salpicaduras en los vehículos, el suelo y los tejados del municipio de Harrison se asemejaba a los agujeros de crioconita observados en los glaciares en ablación. El "material lanzado desde el aire" parecía haber sido modelado a partir de la crioconita natural, con cenizas volantes de carbón que le conferían el color gris oscuro que absorbe la luz solar, derrite el hielo glaciar y contribuye al calentamiento global [47-49]. (Figura 5).

Figura 5. De [48]. Arriba a la izquierda: Distribución del lanzamiento aéreo; Arriba a la derecha: Distribución de agujeros de crioconita en el glaciar; Abajo a la izquierda: Crioconita sintética lanzada desde el aire; Abajo a la derecha: Crioconita natural

Consideramos casi seguro que la altamente secreta "mejora ambiental pacífica" del ENMOD, sancionada e incluso impuesta por el tratado, consiste en derretir el hielo del Ártico para abrir rutas marítimas por encima del Círculo Polar Ártico. Alterar el medio ambiente natural de la Tierra a tal escala no es "pacífico", ya sean los objetivos comerciales o militares. La verdadera naturaleza de esta actividad sancionada por las Naciones Unidas, ENMOD, alegamos, es la conducción de una guerra ambiental encubierta contra los Estados nación establecidos, incluidos los Estados occidentales, sus ciudadanos y su cultura, en favor de un régimen regulatorio supranacional y global cuya supervisión abarcará una economía totalmente globalizada dominada por megacorporaciones multinacionales [44-46].

El propósito del ENMOD es subvertir la autoridad de los Estados nación individuales.

¿Qué otras pruebas apuntan a la participación directa de las Naciones Unidas? Durante casi cuatro décadas, las Naciones Unidas, a través de su Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático, han estado extrayendo enormes sumas de dinero de naciones ricas para promover la idea de que el cambio climático —el calentamiento global— es causado por el dióxido de carbono antropogénico producido por combustibles fósiles. El objetivo parece ser controlar o eliminar el uso de combustibles fósiles en favor de fuentes de energía renovables para mitigar el calentamiento global. Sin embargo, mediante su tratado ENMOD, las Naciones Unidas han sancionado simultáneamente actividades secretas que, de hecho, causan el calentamiento global [50-56]. Este debe ser el mayor fraude científico jamás perpetrado. Un «prospecto», en una revista médica o de salud pública, es un artículo breve que proporciona una alerta temprana sobre una posible crisis sanitaria.

Presentamos un prospecto de este tipo al Boletín de la Organización Mundial de la Salud de las Naciones Unidas, advirtiendo sobre la posible crisis sanitaria que plantea la pulverización de cenizas volantes de carbón en aerosol en la

atmósfera inferior. Dicho prospecto fue rechazado sin revisión por el Boletín de la Organización Mundial de la Salud [57].

El rechazo inmediato de esta revisión apunta a la participación de las Naciones Unidas en la actividad global de modificación ambiental. También hay otros actores malintencionados. En 1968, MacDonald [42] predijo con precisión la decisión militar de convertir el medio ambiente en un arma para fines nacionales. Sin embargo, no se percató de que las naciones soberanas y sus fuerzas armadas, los principales medios de comunicación, los gigantes tecnológicos, las élites multimillonarias y las agencias gubernamentales cómplices podrían ser cooptadas por un acuerdo internacional secreto para librar una guerra de facto contra el planeta Tierra y sus procesos biogeoquímicos. Para socavar la autoridad de esos estados para proteger su propia biota y medio ambiente natural, ENMOD los coacciona a participar en una modificación global masiva y no divulgada. A menos que los políticos, los medios de comunicación, los científicos y otros miembros de nuestra sociedad afronten la verdad de lo que está sucediendo ante sus propios ojos y exijan colectivamente el cese de estas actividades tecnológicas encubiertas, seguiremos avanzando a toda velocidad hacia la primera extinción masiva de origen antropogénico. En todo el mundo, la gente necesita urgentemente medios para protegerse a sí misma y a sus familias —y, de hecho, a toda la vida en la Tierra— del despiadado ataque tecnológico transnacional. El bienestar y la existencia misma de la humanidad están en juego. En Estados Unidos, nuestras libertades personales y propiedades están protegidas de los excesos del gobierno por la Declaración de Derechos, pero los estadounidenses y otros miembros de la comunidad internacional no están protegidos contra los excesos tecnológicos transnacionales multidimensionales. En Estados Unidos, necesitamos desesperadamente un conjunto de nuevas enmiendas constitucionales que, en conjunto, conformen una segunda Declaración de Derechos, una Declaración de Derechos Tecnológicos, para proteger nuestras libertades y nuestro derecho a un aire, agua y suelo limpios, así como a la agricultura y los alimentos, y para proteger el medio ambiente planetario de la perversión y alteración deliberadas mediante la modificación ambiental a gran escala o la geoingeniería. Dicha Declaración de Derechos Tecnológicos podría servir de modelo para otras naciones soberanas [58]. Se necesitará nada menos que un despertar cultural y una nueva revolución humanitaria y científica con fundamentos morales para que este sistema de protección tecnológica se haga realidad.

Sin ello, estamos condenados.

Referencias

[1]. Ceballos, G., P.R. Ehrlich, and R. Dirzo, *Biological annihilation via the ongoing sixth mass extinction signaled by vertebrate population losses and declines*. Proceedings of the National Academy of Sciences, 2017. 114(30): p. E6089-E6096.

[2]. Blanchard, J., *Living Planet Report 2020: Bending the Curve of Biodiversity Loss*. 2020.

[3]. Dirzo, R., et al., *Defaunation in the Anthropocene*. Science, 2014. 345(6195): p. 401-406.

[4]. Bradshaw, C.J., et al., *Underestimating the challenges of avoiding a ghastly future*. Frontiers in Conservation Science, 2021. 1: p. 9.

[5]. Carson, R.L., *Silent Spring*. 1962, Boston, MA: Houghton Mifflin.

[6]. Seneff, S., *Toxic Legacy: How the Weedkiller Glyphosate Is Destroying Our Health and the Environment*. 2021: Chelsea Green Publishing.

[7]. Lovelock, J. and L. Margulis, *The Gaia Hypothesis*. 2007, New York.

[8]. Lovelock, J.E. and L. Margulis, *Atmospheric homeostasis by and for the biosphere: the Gaia hypothesis*. Tellus, 1974. 26(1-2): p. 2-10.

[9]. Margulis, L. and J.E. Lovelock, *Biological modulation of the Earth's atmosphere.* Icarus, 1974. 21(4): p. 471-489.

[10]. Raup, D.M. and J.J. Sepkoski, *Mass extinctions in the marine fossil record.* Science, 1982. 215(4539): p. 1501-1503.

[11]. Harrop, S.R., *'Living in harmony with nature'? Outcomes of the 2010 Nagoya Conference of the Convention on Biological Diversity.* Journal of Environmental Law, 2011. 23(1): p. 117-128.

[12]. Sólon, P., *The rights of mother earth.* The climate crisis. South African and global democratic eco-socialist alternatives, 2018: p. 107-130.

[13]. McGregor, D., *Mother Earth.* An Insider's Guide to a Rapidly Changing Planet, 2020: p. 133.

[14]. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Aerosol particulates, SARS-CoV-2, and the broader potential for global devastation.* Open Access Journal of Internal Medicine, 2020. 3(1): p. 14-21.

[15]. http://www.nuclearplanet.com/usaf1.pdf

[16]. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *California wildfires: Role of undisclosed atmospheric manipulation and geoengineering.* J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2018. 17(3): p. 1-18.

[17]. Herndon, J.M., R.D. Hoisington, and M. Whiteside, *Chemtrails are not contrails: Radiometric evidence.* J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2020. 24(2): p. 22-29.

[18]. Borm, P.J.A., *Toxicity and occupational health hazards of coal fly ash (cfa). A review of data and comparison to coal mine dust.* Ann. occup. Hyg., 1997. 41(6): p. 659-676.

[19]. Roy, W.R., R. Thiery, and J.J. Suloway, *Coal fly ash: a review of the literature and proposed classification system with emphasis on environmental impacts.* Environ. Geology Notes #96, 1981.

[20]. Walls, S.J., et al., *Ecological risk assessment for residual coal fly ash at Watts Bar Reservoir, Tennessee: Site setting and problem formulation.* Integrated environmental assessment and management, 2015. 11(1): p. 32-42.

[21]. Dwivedi, A. and M.K. Jain, *Fly ash–waste management and overview: A Review.* Recent Research in Science and Technology, 2014. 6(1).

[22]. Moreno, N., et al., *Physico-chemical characteristics of European pulverized coal combustion fly ashes.* Fuel, 2005. 84: p. 1351-1363.

[23]. Jigyasu, D.K. and e. al., *High mobility of aluminum in Gomati River Basin: implications to human health.* Curr. Sci., 2015. 108(3): p. 434-438.

[24]. Herndon, J.M., *Aluminum poisoning of humanity and Earth's biota by clandestine geoengineering activity: implications for India.* Curr. Sci., 2015. 108(12): p. 2173-2177.

[25]. *http://www.nuclearplanet.com/Retraction_Deception.html*

[26]. Herndon, J.M., D.D. Williams, and M. Whiteside, *Previously unrecognized primary factors in the demise of endangered torrey pines: A microcosm of global forest die-offs.* J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn. , 2018. 16(4): p. 1-14.

[27]. Suloway, J.J., et al., *Chemical and toxicological properties of coal fly ash*, in *Environmental Geology Notes 105*. 1983, Illinois Department of Energy and Natural Resources: Illinois.

[28]. Whiteside, M. and J.M. Herndon, *Aerosolized coal fly ash: A previously unrecognized primary factor in the catastrophic global demise of bird populations and species.* Asian J. Biol., 2018. 6(4): p. 1-13.

[29]. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Contamination of the biosphere with mercury: Another potential consequence of on-going climate manipulation using aerosolized coal fly ash* J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2017. 13(1): p. 1-11.

[30]. Herndon, J.M., R.D. Hoisington, and M. Whiteside, *Deadly ultraviolet UV-C and UV-B penetration to Earth's surface: Human and environmental health implications.* J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2018. 14(2): p. 1-11.

[31]. Whiteside, M. and J.M. Herndon, *Role of aerosolized coal fly ash in the global plankton imbalance: Case of Florida's toxic algae crisi.* Asian Journal of Biology, 2019. 8(2): p. 1-24.

[32]. Whiteside, M. and J.M. Herndon, *Geoengineering, coal fly ash and the new heart-Iron connection: Universal exposure to iron oxide nanoparticulates.* Journal of Advances in Medicine and Medical Research, 2019. 31(1): p. 1-20.

[33]. Whiteside, M. and J.M. Herndon, *Aerosolized coal fly ash: Risk factor for neurodegenerative disease.* Journal of Advances in Medicine and Medical Research, 2018. 25(10): p. 1-11.

[34]. Maher, B., et al., *Iron-rich air pollution nanoparticles: An unrecognised environmental risk factor for myocardial mitochondrial dysfunction and cardiac oxidative stress.* Environmental research, 2020. 188: p. 109816.

[35]. Whiteside, M. and J.M. Herndon, *Aerosolized coal fly ash: Risk factor for COPD and respiratory disease.* Journal of Advances in Medicine and Medical Research, 2018. 26(7): p. 1-13.

[36]. Whiteside, M. and J.M. Herndon, *Coal fly ash aerosol: Risk factor for lung cancer.* Journal of Advances in Medicine and Medical Research, 2018. 25(4): p. 1-10.

[37]. Whiteside, M. and J.M. Herndon, *COVID-19, immunopathology, particulate pollution, and iron balance.* Journal of Advances in Medicine and Medical Research, 2020. 32(18): p. 43-60.

[38]. Herndon, J.M., *Adverse agricultural consequences of weather modification.* AGRIVITA Journal of agricultural science, 2016. 38(3): p. 213-221

[39]. Whiteside, M. and J.M. Herndon, *Previously unacknowledged potential factors in catastrophic bee and insect die-off arising from coal fly ash geoengineering* Asian J. Biol., 2018. 6(4): p. 1-13.

[40]. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Unacknowledged potential factors in catastrophic bat die-off arising from coal fly ash geoengineering.* Asian Journal of Biology, 2019. 8(4): p. 1-13.

[41]. Sharifan, H., *Alarming the impacts of the organic and inorganic UV blockers on endangered coral's species in the Persian Gulf: A scientific concern for coral protection.* Sustainable Futures, 2020. 2: p. 100017.

[42]. MacDonald, G.J., *How to wreck the environment*, in *Unless Peace Comes: A Scientific Forecast of New Weapons*. 1968, The Viking Press: New York. p. 181-205.

[43]. Herndon, J.M., M. Whiteside, and I. Baldwin, *Fifty Years after "How to Wreck the Environment": Anthropogenic Extinction of Life on Earth.* J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2018. 16(3): p. 1-15.

[44]. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Global Environmental Warfare.* Advances in Social Sciences Research Journal, 2020. 7(4): p. 411-422.

[45]. Herndon, J.M., M. Whiteside, and I. Baldwin, *The ENMOD treaty and the sanctioned assault on agriculture and human and environmental health.* Agrotechnology, 2020. 9(191): p. 1-9.

[46]. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Environmental warfare against American citizens: An open letter to the Joint Chiefs of Staff.* Advances in Social Sciences Research Journal, 2020. 7(8): p. 382-397.

[47]. Herndon, J.M., *An indication of intentional efforts to cause global warming and glacier melting.* J. Geography Environ. Earth Sci. Int., 2017. 9(1): p. 1-11.

[48]. Herndon, J.M., *Evidence of variable Earth-heat production, global non-anthropogenic climate change, and geoengineered global warming and polar melting.* J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2017. 10(1): p. 16.

[49]. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Further evidence that particulate pollution is the principal cause of global warming: Humanitarian considerations.* Journal of Geography, Environment and Earth Science International, 2019. 21(1): p. 1-11.

[50]. Herndon, J.M., *Air pollution, not greenhouse gases: The principal cause of global warming.* J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2018. 17(2): p. 1-8.

[51]. Herndon, J.M., *Scientific misrepresentation and the climate-science cartel.* J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2018. 18(2): p. 1-13.

[52]. Herndon, J.M., *Fundamental climate science error: Concomitant harm to humanity and the environment* J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2018. 18(3): p. 1-12.

[53]. Herndon, J.M., *Role of atmospheric convection in global warming*. J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2019. 19(4): p. 1-8.

[54]. Herndon, J.M., *World War II holds the key to understanding global warming and the challenge facing science and society*. J. Geog. Environ. Earth Sci. Intn., 2019. 23(4): p. 1-13.

[55]. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Geophysical consequences of tropospheric particulate heating: Further evidence that anthropogenic global warming is principally caused by particulate pollution*. Journal of Geography, Environment and Earth Science International, 2019. 22(4): p. 1-23.

[56]. Herndon, J.M., *True science for government leaders and educators: The main cause of global warming*. Advances in Social Sciences Research Journal, 2020. 7(7): p. 106-114.

[57]. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Geoengineering: The deadly new global "Miasma"*. Journal of Advances in Medicine and Medical Research, 2019. 29(12): p. 1-8.

[58]. Herndon, J.M. and M. Whiteside, *Technology Bill of Rights needed to protect human and environmental health and the U. S. Constitutional Republic* Advances in Social Sciences Research Journal, 2020. 7(6).